

Fantasmas sobre un Gobierno Popular en El Salvador

Ignacio Martín-Baró

RESUMEN

Un conflicto social grave lleva consigo la polarización de los grupos: mientras los grupos contendientes clarifican y generalizan su postura conflictiva, el resto de los grupos se ve presionado a optar por uno u otro de los rivales. La definición de la realidad y la determinación de las actividades se subordina cada vez más a la categorización partidista: "nosotros" frente a "ellos". Los fantasmas son armas ideológicas que activan el conflicto dando respuesta mental a los temores y anhelos de los diversos grupos. Un pequeño análisis de contenidos de la prensa salvadoreña y un sondeo de opinión con universitarios indica que las clases medias de El Salvador tienen actualmente tres grandes fantasmas sobre el posible advenimiento de un gobierno popular: el caos socio-económico al que llevaría al país, la violencia que desencadenaría y la opresión política que establecería sobre las libertades individuales. Estos fantasmas parecen expresar más una amenaza real de las clases dominantes que un peligro de los movimientos populares. Sin embargo, algunas actitudes y actividades concretas de las Organizaciones Populares o de los movimientos político-militares pueden dar base a esos fantasmas de las clases medias salvadoreñas.

1) LOS FANTASMAS SOCIALES.

1.1. Crisis social y polarización de grupos.

Cuando una determinada sociedad entra en un proceso de crisis aguda, uno de los fenómenos más característicos es el de la polarización de los grupos. Ante un conflicto que cuestiona radicalmente los fundamentos mismos de un orden social, el marco de posiciones políticas se reduce drásticamente, hasta el punto de que los grupos se ven forzados a optar por la postura de uno u

otro de los contendientes centrales. Se está a favor o en contra, a la derecha o a la izquierda, con unos u otros. No solamente se produce esta atracción de los diversos grupos sociales hacia uno de los polos contendientes, sino que la postura de los principales grupos contendientes aparece en toda su desnuda incompatibilidad ante la pérdida de sentido (real o aparente) de otras posturas intermedias. En la medida en que la crisis fuerza a tomar conciencia sobre los propios intereses de clase van desapareciendo esos terrenos de interacción cotidiana que parecen reflejar un

consenso o "contrato social". La polarización tiene por tanto dos aspectos: la clarificación y generalización de la postura conflictiva en los principales grupos contendientes, y la presión de todo tipo sobre los grupos no implicados (al menos conscientemente) para que se incorporen al conflicto (para un interesante análisis psicosocial de este tipo de proceso en el Chile de la Unidad Popular, ver Zúñiga, 1976).

Parece claro que la misma dinámica del enfrentamiento lleva a cada grupo contendiente a afirmar cada vez más su propia identidad y sus rasgos definitorios, agudizando así la conciencia sobre las diferencias que lo separan del grupo rival. Cualquier suceso de importancia social sirve para distanciar más a los contendientes, que tratan de capitalizar el significado y consecuencias de lo que ocurre tanto a nivel nacional como internacional (ver Riley y Pettigrew, 1976). Así, mientras las raíces del conflicto permanezcan intocadas, los acontecimientos sólo sirven para reafirmar las posturas de grupo opuestas y patentizar la polarización de las actitudes rivales.

Pensar que los conflictos sociales se derivan de simples diferencias mentales o subjetivas, denota una gran ingenuidad o una tremenda ceguera ideológica y posiblemente ambas cosas. Incluso la afirmación de que "las guerras comienzan en las mentes de los hombres" (Stagner, 1975, p. 69) es cuando menos ambigua y desorientadora. Sin embargo, es evidente que los conflictos son vividos por los hombres y que en buena parte se canalizan a través de su estructura psicológica.

Un conflicto social grave hace que individuos y grupos tomen conciencia de sus propias raíces sociales (Dos Santos, 1974, pág. 30). A su vez, esta conciencia sobre los propios intereses de clase afecta la estructuración de los procesos perceptivos. Se diría que los ojos pierden las "cataratas" del consenso social: todos los acontecimientos, procesos y acciones empiezan a ser sometidos a la categorización rígida del "nosotros" o "ellos". A un nivel menos obvio y, sin duda, menos consciente, así actúa la percepción cotidiana de personas y grupos, sobre todo con respecto a los grandes intereses de clase (Martín-Baró, 1972, págs. 121-140). Sin embargo, la toma de conciencia ocasionada por el conflicto tiene un doble efecto en los procesos cognoscitivos: por un lado, la categorización clasi- sista de la realidad emerge al primer plano; por otro lado, las restantes categorías cognoscitivas

se subordinan a la categorización partidista e incluso son abandonadas en la práctica. En la captación y definición de la realidad cotidiana ya no se mira si algo es interesante o aburrido, bello o feo, bueno o malo, honesto o deshonesto; el sentido de lo que sucede y de lo que se hace se empieza a entender primordial y casi exclusivamente a la luz de su asignación a uno de los grupos contendientes ("nosotros" o "ellos").

La subordinación de los esquemas mentales a la categorización partidista y la consiguiente rigidez en la comprensión de la realidad va rompiendo las estructuras existentes de convivencia social: el "sentido común" deja de ser explícitamente común y es sustituido por un sentido sectario, que capta sólo lo que favorece al propio grupo o capta las cosas en cuanto favorecen o contrarían al propio grupo. Con ello, paulatinamente va desapareciendo toda posibilidad práctica de diálogo, interacción y, más aún, de acción o trabajo coordinado. Al final, la simple confrontación violenta aparece como inevitable.

La subordinación de las categorías mentales a una definición dicotómica de la realidad no es exclusiva de uno u otro de los grupos contendientes, sino que es un proceso que suele afectar a ambos grupos. Esto no quita para que, en un momento determinado, la misma dinámica del conflicto permita a uno de los grupos un mayor realismo cognoscitivo. Sin embargo, la mutua percepción parece configurarse en lo que White (1961) ha llamado el efecto del espejo: los grupos rivales se ven bajo las mismas categorías, sólo que invirtiendo la relación.

En un interesante análisis sobre la percepción que los norteamericanos tenían sobre sus rivales norvietnamitas, White (1966) señala cinco mecanismos mediante los cuales se distorsionaba el proceso perceptivo: a) los norvietnamitas (y el Vietcong) eran vistos como el enemigo diabólico e inmoral, mientras que b) los americanos se veían a sí mismos como el grupo valeroso e indomable, c) defensor de la verdad, el bien y la libertad del mundo civilizado; d) cualquier aspecto negativo en la propia política o cualquier aspecto positivo en la política del enemigo eran ignorados o minusvalorados y, en general, e) había una total ausencia de empatía, es decir, una incapacidad o rechazo total a examinar las cosas desde la perspectiva del otro grupo. Obsérvese que los cinco mecanismos explicitan la subordinación de diversas categorizaciones cognoscitivas (bondad

y maldad, verdad y falsedad, etc.) a la dicotomía partidista del "nosotros o ellos". Con toda probabilidad, un análisis de cómo los norvietnamitas y el Vietcong percibían a los norteamericanos hubiera llegado a conclusiones muy similares, lo que no significa necesariamente que su percepción tuviera similar grado de distorsión de la realidad objetiva.

Una grave consecuencia de esta rígida definición de la realidad en términos de grupos rivales, es que las categorías partidistas se convierten en el criterio fundamental de toda acción o actividad. La simplificación y distorsión cognoscitiva se expresa en la simplificación de los comportamientos: las opciones posibles se ven drásticamente limitadas y los mismos quehaceres son sometidos a auténticas camisas de fuerza, lo que afecta especialmente a aquellos individuos o grupos que, en periodos de estabilidad, suelen relacionarse con sectores pertenecientes a otra clase social. Se deja de realizar actividades en las que haya que alternar con "ellos", se huye de situaciones donde alguno de "ellos" pueda estar presente, y se opta por hacer o no hacer algo a partir de los beneficios o perjuicios que pueda

ocasionar a "nosotros" y a "ellos". La calidad de una acción deja de estar medida por su bondad o atractivo intrínseco o por el valor social de lo que produce, y se mide simplemente con respecto a su conveniencia o inconveniencia partidista. Todo ello hace que los grupos contendientes incrementen aceleradamente su cohesión interna (una cohesión de tipo "mecánico" en términos durkheimianos, es decir, una cohesión por igualdad de caracteres), pero agranden su diferenciación y distancia respecto al grupo contendiente. Se elimina así cualquier posibilidad de campos de acción común cuyo sentido desborde las fronteras partidistas.

Una vez más, el sentido común deja de ser un saber generalizado, un saber socialmente fiable para orientar el propio comportamiento. Más aún, cada uno de los integrantes del grupo trata de verse a sí mismo como la encarnación óptima de los valores grupales (Lamm y Myers, 1978, especialmente págs. 176 y sig.) y, aunque esta percepción es una distorsión de la realidad, de hecho refuerza la tendencia de los individuos a mantener su identificación con la postura más abiertamente polarizada del propio grupo.



A medida que el conflicto social se agrava y las posturas de los grupos contendientes van apareciendo en su irreconciliable oposición, los grupos intermedios se ven sometidos a una fuerte presión en todos los órdenes de la existencia social para incorporarse al conflicto. Esta suele ser la situación de las llamadas clases medias, que frecuentemente se encuentran "en medio" del enfrentamiento entre las oligarquías o clases dominantes y las mayorías proletarias o clases dominadas. La presión a tomar partido va desde las llamadas racionales hasta los chantajes afectivos, desde el manejo de las vinculaciones familiares hasta el socavamiento de las fuentes laborales, desde la seducción de los halagos y recompensas hasta la amenaza de daños y peligros, incluso para la misma vida.

Una de las formas como los grupos intermedios son presionados es a través de la manipulación informativa. En la medida en que uno de los grupos contendientes tiene control sobre la información, su definición de la realidad en categorías partidistas es impuesta a los restantes grupos, que reciben ya las noticias con la interpretación interesada de quien las produce, pero con el sello de una aparente objetividad aséptica. Una vez más, esta información, empaquetada y signada, coloreada por una adjetivación sonora, impone un mundo y reduce las posibles opciones (mentales primero, comportamentales después) a una simple alternativa entre la aceptación o el rechazo de la postura partidista. Esta limitación práctica de las opciones viables es reforzada por la desaparición de los principales terrenos de consenso social, así como por los peligros objetivos que se ciernen sobre quienes no toman precauciones, precisamente por no quererse involucrar en el conflicto.

La realidad social que da pie al conflicto evoluciona a la par que los procesos cognoscitivos y afectivos que expresan y canalizan el enfrentamiento y la polarización. Este cambio en las condiciones sociales objetivas constituye el terreno en el que se materializan los procesos psicosociales. Cada vez más grupos se incorporan activamente al conflicto, produciéndose un crecimiento de las organizaciones tanto de militantes como de colaboradores y simpatizantes, y los "brazos armados" (grupos militares regulares, clandestinos o privados) empiezan a desempeñar un papel de primera importancia.

1.2. Fantasmas y rumores.

En este contexto de enfrentamiento social y de parcialización en las estructuras de convivencia colectiva, los fantasmas adquieren un papel central, sobre todo en la balanza psicológica de los grupos medios o indefinidos. Entre otras acepciones, el diccionario define fantasma como un "espantajo o persona disfrazada que sale por la noche para asustar a la gente" (Real Academia Española, 1970, pág. 608). Este es el sentido en el que empleamos aquí el término, sólo que no nos referimos a personas disfrazadas, sino a ideas "disfrazadas". El fantasma es una idea, fuertemente afectiva, referente a algún aspecto del conflicto social y que incide en forma partidista, es decir, en favor de uno de los dos grupos contendientes, en la evolución del mismo proceso.

Los fantasmas, como en general el contenido de todos los rumores (ver Allport y Postman, 1967; Rosnow y Fine, 1976), tienen una base de realidad, mayor o menor. Siempre hay algún aspecto de la vida social, del comportamiento de algún grupo o persona, o de los acontecimientos cotidianos, sobre todo en períodos de conflicto, que pueden servir como semilla que desencadene la puesta en marcha del rumor o de los fantasmas. Es importante subrayar esta base de realidad de los fantasmas, pues si es cierto que hay un "disfraz", es cierto también que detrás de él hay una persona disfrazada. En otras palabras, no hay que olvidar que todo fantasma tiene por lo general un apoyo real, por mucho que el fantasma lo esconda o desfigure.

La entidad y fuerza principal del fantasma no está, sin embargo, en su apoyo de "verdad" sino en su estructura valorativa y, por tanto, afectiva. Es el mismo dinamismo que anima a toda ideología como conciencia social desde unos intereses de clase. El fantasma, en cuanto idea simple y simplificada, es como una bala dirigida al corazón de las inquietudes y ansiedades de un grupo o población. Los fantasmas representan la expresión descarnada y, en esa medida, caricaturesca de los temores y expectativas que afligen a determinada población o grupo sobre "lo que está pasando" o "lo que nos va pasar". Cuando los fantasmas y los rumores ocurren en un contexto social conflictivo y polarizado, constituyen una de las armas más traicioneras y de más difícil manejo para ambos contendientes, aunque obviamente el grupo que tenga mayor control sobre los medios de comunicación masiva goza de una

indudable ventaja sobre su rival. En todo caso, es importante subrayar que los fantasmas tienen ese carácter de fantasmas precisamente porque tocan los núcleos más sensibles de las personas y grupos, como son sus intereses, sus necesidades y aspiraciones, sus miedos y anhelos. La racionalidad de los fantasmas se cifra en que dan respuesta a inquietudes sentidas y no en que la respuesta ofrecida sea objetiva o cierta. No parece muy realista, por ejemplo, pensar que los habitantes de los tugurios de San Salvador vayan a tomarse por la fuerza las colonias residenciales más lujosas. Ni está entre sus planes tácticos, ni probablemente tienen capacidad para semejante empresa. Sin embargo, este fantasma vuelve una y otra vez a cebarse sobre los habitantes de algunos sectores residenciales, que viven en una continua zozobra, armándose hasta los dientes para defender sus hogares contra el temido ataque.

Precisamente porque se conoce la fuerza de los fantasmas en la dinámica de los conflictos sociales, la guerra psicológica constituye hoy día un importante frente de batalla, sobre todo en situaciones de confrontación civil o al interior de la misma población (ver Watson, 1978). Por ello, es difícil distinguir en muchos casos cuántos de los fantasmas existentes en un determinado gru-

po en conflicto son "espontáneos", es decir, han sido elaborados por el mismo grupo a partir de sus temores y expectativas, o han sido inducidos por el grupo contendiente a través de diversos medios propagandísticos. Por supuesto, una vez que el fantasma existe produce su efecto independientemente de su origen. Pero puede ser importante conocer sus raíces a fin de entender su dinámica particular.

Los fantasmas pueden cumplir diversas funciones. La más obvia y en la que parece cifrarse su utilización pública como arma usada por uno de los grupos contendientes, es la de justificar la postura del propio grupo señalando lo absurdo o peligroso de la otra postura grupal. Esta función de justificación suele apoyarse sobre la creación de una polaridad de gran contundencia emocional: por un lado se indica el peligro gravísimo a que lleva la opción del otro grupo (peligro por lo general proyectado, futuro, y formulado en términos absolutos), mientras implícitamente se resalta el valor de la propia realización (o promesa) que supuestamente estaría en el extremo opuesto. El tipo de peligros y valores a que suelen aludir los fantasmas son de carácter fuertemente afectivo: caos frente a orden, violencia frente a paz, anarquía frente a legitimidad, des-





pojo frente a protección, justicia frente a injusticia, solidaridad frente a egoísmo, sujeción opresiva frente a libertad creativa. Lo significativo de estos contrastes fastasmales es que se presenta lo supuestamente futuro como si fuera algo más real que aquello real a lo que se contraponen, que a su vez se presenta con rasgos extremos (positivos o negativos).

Se ha señalado (Turner y Killian, 1957) que los rumores pueden servir para justificar una política o el curso de una acción (por ejemplo, una matanza de campesinos o de manifestantes amparada en el rumor, transmitido por TV y otros medios de comunicación, de que va a haber un alzamiento popular) o para expresar un fuerte sentimiento colectivo que necesita materializarse en actos (por ejemplo, la rabia producida por el asesinato de una figura popular que desemboca en una gigantesca manifestación de repudio a sus supuestos rivales). En este sentido, los fantasmas no sólo son la expresión o justificación de un conflicto, sino motores que lo activan. Los miembros del grupo "beneficiado" por el fantasma se sienten fortalecidos en su postura partidista y reforzados en su percepción selectiva de los procesos. Así, los fantasmas cumplen la función

de dar consistencia a uno de los grupos contendientes, mientras debilitan al contrario. Por otro lado, al marcar las diferencias entre los grupos, mostrando los peligros fantasmales de uno y los logros no menos fastasmales de otros, los fantasmas cumplen una función integradora, en cuanto que sirven como reclamo dirigido a los grupos indecisos para que se incorporen a uno de los bandos (al bando de los "buenos" según el juicio específico de cada fantasma).

Quizá uno de los aspectos más importantes de los fantasmas lo constituye el hecho de que no sólo logran dar consistencia al propio grupo, debilitar al contrario, y atraer a los indecisos, sino de que a menudo logran también hacer realidad el fantasma mismo, que pasa de ficción del futuro a dato objetivo del presente. Los fantasmas sociales tienen el carácter de lo que algunos sociólogos han llamado profecías que se cumplen por sí mismas. Uno de los ejemplos más típicos se está dando actualmente en Nicaragua. "Surge" el fantasma sobre la escasez de tal o cual producto de primera necesidad: aceite, azúcar, harina. Ante esto, el ama de casa con recursos económicos (es decir, de clase media o alta) acude al comercio a comprar una buena reserva



del producto supuestamente escaso. Inmediatamente, la compra simultánea y generalizada por parte de un sector social del producto "escaso", produce su real escasez en el mercado.

2) FANTASMAS SOBRE UN GOBIERNO POPULAR EN EL SALVADOR.

Parece claro que El Salvador se encuentra actualmente en la situación de crisis y conflicto social anteriormente descrita (ver Campos, 1979; Consejo Superior UCA, 1979; Guidos Véjar, 1979; López Vallecillos, 1979a, 1979b; Samayoa y Galván, 1979). Aunque por razones en parte teóricas y en parte tácticas la gran mayoría de los sectores contendientes prefieren no referirse al conflicto con el término de guerra civil, es indudable que la violencia del enfrentamiento, la división de los contendientes a todos los niveles y el creciente número de víctimas (sólo en los dos primeros meses de 1980 se calcula que ha habido alrededor de 600 muertos, sobre todo entre obreros y campesinos; ver Estadísticas, 1980, pág. 8) hacen del actual conflicto salvadoreño una verdadera guerra civil, más o menos larvada (Al borde, 1979).

Para entender el papel que en este conflicto juegan los fantasmas de la clase media sobre un posible gobierno popular en El Salvador, es importante caer en la cuenta de que, si los movimientos y organizaciones populares gozan de una

base social de seguidores y simpatizantes mucho mayor que la oligarquía, es ésta la que dispone de la mayoría de los recursos económicos y los mecanismos de poder del país. Los grupos profesionales y, en general, las clases medias encuentran que sus intereses más inmediatos parecen vincularlos, al menos a nivel de su conciencia, con el sector oligárquico, aun cuando sus intereses a largo plazo puedan estar con las clases populares. Por otro lado, la ideología tanto de orden legal como cultural que se maneja en los medios de comunicación masiva, así como en la representación del orden social, es también producto directo de los intereses del grupo oligárquico. De ahí el que las clases medias salvadoreñas tengan en la actualidad un gran número de fantasmas negativos sobre el posible advenimiento de un gobierno popular en El Salvador, mientras que son raros sus fantasmas sobre las implicaciones de un mantenimiento en el poder de los sectores oligárquicos.

Es de suponer que los fantasmas de la oligarquía sobre un gobierno popular serán la simple expresión de sus angustias y temores, mientras que los fantasmas de las clases proletarias expresarán en su mayoría un excesivo optimismo sobre lo que un gobierno popular podría realizar en su beneficio a corto plazo. En todo caso, aquí sólo vamos a estudiar los fantasmas de las clases medias y no los fantasmas de los principales grupos contendientes.

2.1. Los fantasmas actuales.

A fin de precisar de una manera menos subjetiva cuáles eran los fantasmas más comunes en el momento actual entre las clases medias salvadoreñas, se realizaron dos sondeos. Por un lado, se aplicó un examen de contenido (ver Berelson, 1954, 1959; De Sola, 1959) a todos los números del diario local de más difusión de la última semana de febrero (del 24 de febrero al primero de marzo de 1980). Por otro lado se corrió un breve sondeo de opinión entre estudiantes de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

El análisis de contenido únicamente tomó en cuenta cuatro tipos de materiales: las informaciones nacionales, las informaciones internacionales, los artículos (editoriales o firmados) y los manifiestos o campos pagados. El método seguido para computar contenidos se redujo a identificar los fantasmas expresados en cada unidad periodística (noticia, artículo o manifiesto),

independientemente de la intensidad o veces que al interior de cada unidad se repitieran los mismos fantasmas. Lamentablemente, dada la precariedad de tiempo disponible para el análisis, no se pudo validar los resultados mediante la utilización de jueces. Las veces en que los fantasmas identificados eran expresados en diversas unidades del periódico se sumaron a lo largo de los siete días. En orden de frecuencia de aparición, los cuatro grupos de fantasmas más comunes son los siguientes:

a) Un gobierno popular llevaría rápidamente al país al caos económico, principalmente por la eliminación de la empresa privada. Esta idea se expresaba tanto por la ponderación de las virtudes de la empresa privada, su negación en los países "socialistas", así como por la insistencia en la ineficiencia de la empresa pública en El Salvador y en todas partes del mundo.

b) Un gobierno popular traería un gran baño de sangre y violencia, debido a la sed de venganza de los "comunistas" y resentidos sociales que dirigen los movimientos populares, así como a la falta de control de las "hordas" del pueblo, como se muestra en la destrucción que producen en las manifestaciones públicas (quema de buses, carros; saqueo de comercios) o en las acciones de las guerrillas (quema de cafetales, cañales y algodonales).

c) Un gobierno popular supondría la instauración en nuestro país de una rígida dictadura comunista, donde las bases de la familia serían socavadas por el Estado, no se podría practicar la religión, el odio de clases sería el motor de la organización social, la gente se vería forzada a trabajar "voluntariamente" contra su voluntad y sin remuneración alguna y, en general, desaparecería todo rastro de vida en la libertad y según los valores occidentales y cristianos.

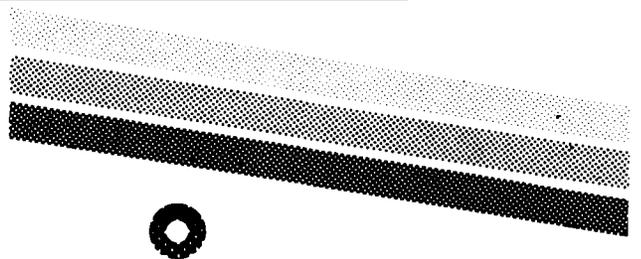
d) Un gobierno popular sometería a El Salvador a una situación de dependencia con respecto a Rusia y al bloque comunista. Esta dependencia borraría todo residuo de identidad nacional y la historia y símbolos patrios serían subordinados a la historia y símbolos del "internacionalismo" apátrida del socialismo. Por otro lado, El Salvador se convertiría en otro monigote como Cuba al servicio del imperialismo ruso.

Estos cuatro fantasmas constituyen otros tantos caballos de batalla de la posición oligárquica y, por consiguiente, temas privilegiados de sus instrumentos de lucha. Esto aparece con total claridad en la manipulación de ciertas noticias

periodísticas, sobre todo internacionales, donde los titulares en nada corresponden al contenido de la información servida (Stein, 1979, especialmente pág. 668-669). En este sentido, el análisis de contenido de un instrumento totalmente dominado por la clase oligárquica (como el periódico aquí analizado) suministra más aquellos fantasmas que este grupo trata de inducir en las clases medias que los fantasmas actualmente operantes en ellas. El mismo tipo de análisis podría hacerse con respecto a la información servida a través de las emisoras de radio o los canales de televisión. En otras palabras, el hecho de que un temor o expectativa quede expresado como fantasma en los medios de comunicación masiva, incluso aunque se presente como reflejo de la "opinión pública", no es ni mucho menos garantía de que realmente exista como fantasma.

El sondeo de opinión se efectuó con estudiantes de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas en tres niveles distintos de sus respectivas carreras: primer año, tercer año y último año. En total, 171 estudiantes fueron encuestados, de los cuales tres casos se eliminaron del análisis final, ya que devolvieron el cuestionario en blanco. 31 % de los encuestados era del sexo masculino y 69 % del sexo femenino, oscilando las edades entre 18 y 40 años.

Hay que aclarar que el grupo no es estadísticamente "representativo" de la población universitaria, puesto que la muestra sólo cubrió un sector del estudiantado. Más bien el sondeo perseguía obtener algunos datos reales sobre los temores de miembros de la clase media que orientaran las reflexiones del presente análisis. Ciertamente, el grupo de estudiantes sondeado pertenece a la clase media, tanto objetiva como subjetivamente. Con la excepción de cinco sujetos (3.1 %), los estudiantes se percibían a sí mismos como miembros de la clase media: 24.5 % se incluían en una "clase media-alta" y 72.4 % en una "clase media-baja". Los resultados del



sondeo están sintetizados en el Cuadro 1. Se han suprimido los resultados correspondientes a los estudiantes que se incluían en la clase baja. Puesto que en las preguntas correspondientes a los problemas del país, a los temores sobre un eventual gobierno popular y a los valores que se percibían en los movimientos populares, cada sujeto podía dar tres respuestas diferentes sin jerarquizar su importancia, la totalidad de las respuestas se ha sumado, sin tomar en cuenta el orden en que fueron expresadas. Así, los porcentajes presentados están calculados sobre el total de respuestas, cuyo promedio se indica en la parte inferior del Cuadro 1.

Hagamos unos breves comentarios sobre los resultados presentados en el Cuadro 1, antes de reflexionar más específicamente sobre el aspecto de los fantasmas.

En general, no se observan grandes diferencias entre los grupos según su propia adscripción a una "clase" social. Esto no es de sorprender ya que ambos grupos presentan muchas más coincidencias que divergencias objetivas (ingreso familiar, nivel educativo, estilo de vida, etc.). Las dos diferencias algo más relevantes son: 1) quienes se

incluyen en la "clase media-alta" tienden a considerar problemas sociales "terminales" (la falta de educación, o de empleo, la explosión demográfica, la prostitución, etc.) como los más graves de El Salvador con mayor frecuencia que quienes se incluyen en la "clase media-baja"; y 2) los de "clase media-alta" parecen confiar menos en las Organizaciones Populares para la resolución de los problemas del país que los de la "clase media-baja". (El tamaño de ambas diferencias tiene una pequesísima probabilidad de producirse al azar; sin embargo, dado el carácter de la muestra, sería engañoso presentar pruebas de "significación" estadística.)

Ambos grupos coinciden en que su mayor temor si las Organizaciones populares subieran al poder sería su incapacidad para el gobierno. Esto resulta tanto más sorprendente cuanto que a la hora de enunciar aspectos positivos en las Organizaciones Populares, un rasgo frecuentemente mencionado fue la calidad y seriedad de su organización: "tienen buenos procedimientos", "hacen posible la participación", "tienen seriedad", "han logrado una gran unidad". Es cierto que, en muchos casos, no son los mismos individuos

CUADRO 1

		Autopercepción de clase	
		MEDIA-ALTA	MEDIA-BAJA
		%	%
Problemas más graves de El Salvador	Problemas sociales*	32.6	Crisis política 26.6
	Crisis política	20.5	Problemas sociales* 24.1
	Crisis económica	20.5	Crisis económica 19.4
Quién puede resolver mejor estos problemas**	.Entre varios o todos los grupos indicados	60.5	.Entre varios o todos los grupos indicados 51.6
	Ninguno de los grupos indicados, sino otro grupo	11.6	Organiza Populares 20.0
	Organiza. Populares	11.6.	.Ninguno de los grupos indicados, sino otro grupo 8.4
Temores si las Organizaciones Populares llegaran al poder	Incapacidad	27.0	Incapacidad 26.6
	Opresión social	18.0	Violencia 20.9
	Violencia	16.9	Opresión social 19.3
Valores positivos en las Organ. Populares	Objetivos de cambio	38.1	Objetivos de cambio 47.7
	Concientización	33.3	Concientización 25.7
	Calidad organizativa	22.2	Calidad organizativa 25.3
Promedio de respuestas	110 (N = 40)	260 (N = 118)	

* Problemas sociales: Se incluyen aquí respuestas como la falta de educación, el analfabetismo, la explosión demográfica, el desempleo, la prostitución, etc.

** La papeleta de sondeo incluía las siguientes respuestas a esta pregunta: Fuerzas Armadas, Partidos políticos, Organizaciones populares, Empresa privada, la Iglesia, Otro grupo (especificar). En "otro grupo" algunos sujetos indicaron que los problemas tendrían que ser resueltos entre todos o varios de los grupos indicados, o sugirieron un grupo totalmente distinto (un parlamento, la OEA, etc.).

los que desconfían de las Organizaciones Populares y alaban su organización; pero el hecho de que en varios casos se dé esta ambivalencia, es ya de por sí un índice de la confusión política que parece reinar en las clases medias salvadoreñas.

Puede ser interesante reproducir algunas de las expresiones concretas acerca de los temores que este grupo de estudiantes tiene sobre el eventual advenimiento al poder de las Organizaciones Populares. Como acabamos de indicar, la incapacidad de las Organizaciones Populares para asumir esa tarea es el temor más frecuentemente expresado: "Les falta preparación para ello", "no tienen líderes", "sus dirigentes son inmaduros".

El segundo temor o fantasma se refiere al hecho de que las Organizaciones Populares establecerían un nuevo tipo de opresión política y social: "habría una tiranía", "sería imposible el diálogo", "se establecería un poder único", "perderíamos la libertad".

El tercer temor o fantasma es el de un estallido de violencia. Paradójicamente, este estallido no siempre se atribuye a las Organizaciones Populares, sino que algunos estudiantes indican que los grupos y organizaciones de derecha mantendrían sus propias guerrillas y no dejarían que se estableciera la paz: "habría una lucha prolongada", "se produciría una gran represión", "se desataría la violencia por venganza y resentimiento", "la derecha empezaría la guerrilla".



2.2. Reflexión sobre los fantasmas de las clases medias acerca de un gobierno popular en El Salvador.

Ni el análisis de contenido de un periódico capitalino durante una semana, ni el pequeño sondeo de opinión a una pequeña muestra de universitarios salvadoreños, puede pretender expresar adecuadamente los fantasmas que en el momento actual se ciernen sobre las clases medias de El Salvador acerca de un eventual gobierno popular. Sin embargo, el primer punto que conviene subrayar en los datos obtenidos a través de estos dos sondeos es la coincidencia casi total en los resultados, coincidencia que, posiblemente, ofrece una de las mejores claves para entender el significado social de estos fantasmas.

Mientras que, en el periódico analizado, el temor fundamental es el caos económico que se seguiría para el país con la supresión de la empresa privada, el fantasma principal que acecha a los estudiantes encuestados es la incapacidad de las Organizaciones Populares y sus dirigentes para regir los destinos del país. En términos distintos y quizá desde una perspectiva diferente, el temor apuntado parece ser el mismo en ambos casos: la imposibilidad de que El Salvador no caiga en un caos si la clase social actualmente dominante y sus principios de actuación (la economía de empresa privada en propiedad privada) dejaran de orientar la política del país. La prensa señala el supuesto peligro en términos ideologizados, mientras los estudiantes lo indican en términos de vivencia social más tangible.

Un segundo temor, en el que incluso coinciden expresamente, es el de la violencia que se desataría si llegaran al poder las Organizaciones Populares. Pero mientras en la campaña periodística (controlada por la oligarquía) se hace recaer toda la iniciativa de la eventual violencia en las masas populares, los estudiantes indican con bastante frecuencia que gran parte de esa violencia sería desatada por las mismas clases oligárquicas, a través de mercenarios, guerrillas de derecha o movimientos contrarrevolucionarios.

El tercer temor expresado tanto por el periódico como por los estudiantes consultados fue el de una forma de gobierno opresivo, que eliminara las supuestas libertades existentes en la actualidad. El periódico se refiere, de una forma u otra, a una dictadura "comunista", mientras que los estudiantes una vez más expresan la misma idea de una forma más inmediatamente tangible.

Esta coincidencia de resultados entre el análisis de contenido y el sondeo a estudiantes nos permite asumir como muy probable la hipótesis de que estos tres temores sean realmente los fantasmas que más asustan a las clases medias salvadoreñas acerca de un eventual gobierno popular. Poco importa que estos fantasmas sean espontáneos o hayan sido inducidos por la propaganda y presión de la oligarquía. El hecho es que parecen estar ahí presentes y su acción puede restar eco a las demandas populares y fuerza a sus aspiraciones de una organización social distinta. Más aún, parecería que la campaña propagandística de la oligarquía, estructurada en términos ideológicos, encuentra eco en las vivencias correspondientes al estilo de vida de las clases medias.

Si el discurso ideológico de la oligarquía encuentra tanta acogida en las clases medias es porque da respuesta a las necesidades conscientes que estas clases toman como referencia motivacional de sus vidas —aunque esas mismas necesidades produzcan de hecho su enajenación personal y social. Esta correspondencia entre discurso ideológico de la oligarquía y necesidades conscientes de la clase media explica en buena parte el que sectores profesionales o pequeño burgueses se constituyan a menudo en la mejor punta de lanza de los intereses oligárquicos. Los medios propagandísticos de la oligarquía, mediante una continua manipulación informativa, activan este "campo" social, preparado y moldeado desde siempre por la dependencia económica y cultural. En otras palabras, se explota la conciencia que las clases medias tienen de sus necesidades, necesidades que han surgido históricamente como el producto de un sistema económico y social controlado por los intereses de la oligarquía (ver Séve, 1973). Así, las vivencias emocionales de estos sectores medios quedan signadas y mentalmente identificadas como vivencias contrarias a lo que los movimientos populares proponen y prometen.

Quizá el aspecto más temible de los tres fantasmas señalados sea su calidad de profecías que se cumplen por sí mismas, y no en el sentido de que estén contribuyendo a la instauración de un gobierno popular que incurra en estos vicios (la experiencia de Nicaragua parece apuntar a todo lo contrario), sino en el sentido de que las clases oligárquicas parezcan dispuestas a hacer realidad estos fantasmas en caso de verse derrotadas. Bien entendidos, los tres fantasmas reflejan más una amenaza de la oligarquía cuestionada en su po-



der tradicional, que un peligro real por parte de las Organizaciones Populares que aspiran a lograr el control del país. La descapitalización del país inmisericordemente llevada a cabo por la oligarquía salvadoreña (con el consiguiente caos económico que ya se vive), su insistente preferencia en dejar perder o destruir cultivos y empresas antes que compartir sus beneficios, su visible decisión de armarse para bañar en sangre al país antes de ceder sus privilegios, parecen indicar que los fantasmas de destrucción y violencia atribuidos a las Organizaciones Populares son una proyección de lo que la misma oligarquía está dispuesta a realizar (y ya ha empezado a ejecutar). Se trataría no de una profecía, sino de una simple amenaza, asignada fantasmalmente al grupo rival. La clarificación de este punto podría ayudar a desvelar lo que de engañoso hay en el discurso ideológico que las clases medias reciben de la oligarquía, y alterar la dirección conscientes de su apoyo social. Si esto fue posible en Nicaragua se debió en buena medida al hecho de que la figura y actuación de Somoza ponía al descubierto lo que, en países como El Salvador, queda desdibujado en la mayor extensión del grupo dominante.

Sin embargo, las Organizaciones Populares no deberían ignorar en qué medida ellas mismas son las responsables de estos fantasmas y hasta qué punto su misma actuación les puede enajenar incluso los sectores más racionales y abiertos de las clases medias. Ciertamente que los fantasmas corresponden a una campaña amenazadora de la oligarquía y a necesidades más o menos manipu-

ladas de las clases medias. Sin embargo, es cierto también que algunas acciones de las Organizaciones Populares han alimentado y siguen alimentando estos fantasmas. Esto es tanto más lamentable cuanto que la sensibilización pública de las clases medias salvadoreñas y la polarización perceptiva en esquemas rivales de "nosotros" y "ellos" hacen que los fantasmas se afiancen con acciones cada vez menores o con gestos incluso insignificantes.

Dos tipos de acciones de las Organizaciones Populares pueden haber influido más respecto a los tres fantasmas señalados: cierta demagogia fácil y algunas actuaciones públicas probablemente innecesarias.

Parece indudable que tanto la gesticulación de algunos líderes en sus intervenciones públicas (sobre todo en mitines callejeros o en presentaciones televisivas) como ciertas expresiones, orales o escritas, en las que se presentan propósitos, políticas y programas de acción, producen gran temor en las clases medias y alimentan su fantasma de una violencia represiva popular e incluso de un futuro régimen de terror. Las clases populares son más dadas a expresarse con el cuerpo que las clases medias, que tanto por educación como por el tipo de trabajo que desempeñan ni quieren ni quizá pueden comunicarse corporalmente. En contraposición, la clase media tiende a elaborar más su comunicación verbal, con referencias más abstractas que las clases proletarias (Bernstein, 1975). Todo ello puede hacer que las clases medias vean en la comunicación corporal-

mente más expresiva y verbalmente más simple y directa de las organizaciones y dirigentes populares una amenaza clara de odio, violencia y destrucción.

La Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario está redactada en un estilo sereno, sin incurrir en insultos o formulaciones innecesariamente hostigantes, y ello constituye un indudable acierto, no sólo de cara a los sectores medios nacionales, sino también de cara a la opinión pública internacional. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de los programas específicos de algunas de las organizaciones miembros de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, ni de algunos prospectos, folletos, proclamas y manifiestos de continua difusión. En la medida en que los movimientos populares deseen realmente atraer hacia su causa a fuerzas democráticas de distinta extracción de clase, su lenguaje verbal, escrito y gesticular, debe tratar de encontrar formas más inteligibles a la clase media (más "moderadas") y que no susciten sus temores más o menos conscientes.

Por otro lado, no se trata de un simple cambio de forma discursiva, sino de una articulación cada vez más profunda y coherente de los planteamientos de gobierno popular. El fantasma de incapacidad difícilmente será superable mientras los análisis ofrecidos a la opinión pública no superen el nivel de un rechazo global del desorden social existente (por justificable que este rechazo sea tanto a nivel ético como a nivel político) y una opción calurosa por cambios revolucionarios



absolutos y drásticos. Análisis demasiado simplistas, conceptualizados en categorías absolutas, sin distinciones ni matices, producen precisamente la activación de los esquemas mentales polares ("todo o nada", "nosotros o ellos") que, en estos momentos y dada la situación vivencial de las clases medias, trabajan en contra de los intereses populares. Es importante que las clases medias puedan ver cómo lo que de más humano hay en sus propios valores (cierto tipo de libertad, paz, honestidad laboral, etc.) queda no sólo salvaguardado, sino realmente potenciado en el orden social que las Organizaciones Populares proponen.

Otra manera como los movimientos populares han podido alimentar los fantasmas de la clase media ha sido mediante ciertas acciones aparentemente inmaduras e incluso innecesarias. Desde luego, no nos compete aquí ni estamos tampoco capacitados para juzgar sobre la conveniencia o inconveniencia de cada una de las actuaciones de los grupos contendientes, actuaciones que, en algunos casos, pueden haber sido involuntarias o cuya lógica no puede ser apreciada desde fuera. Sin embargo, sí es importante indicar el efecto pernicioso que para la causa de los movimientos populares producen ciertas acciones. Uno de los elementos que más apoyo ganó al Frente Sandinista, tanto entre las clases proletarias como entre las clases medias nicaragüenses, fue la fama de que "los muchachos" siempre eran extremadamente respetuosos de los derechos humanos de la población, incluso de sus rivales, y de que nunca violentaban o forzaban a nadie a hacer o participar en alguna acción contra su voluntad. Esta fama creó precisamente el ambiente de apoyo incondicional entre la población que permitió al sandinismo enfrentar con éxito y derrotar a un enemigo infinitamente mejor armado. En este sentido, ciertos golpes y ejecuciones de los grupos político-militares ("guerrilleros") parecen tener un efecto más negativo que los posibles beneficios que de esas actividades quizás obtengan, ya sea por la represión ampliada que desencadenan, ya sea por el uso de una violencia cuyo sentido no puede ser fácilmente captado ni siquiera por los propios simpatizantes y mucho menos por otros sectores nacionales o internacionales. En todo caso, los grupos políticos-militares deberían ponderar si el conflicto no ha llegado a una etapa en la que cierto tipo de acciones produce más perjuicio que beneficio a la causa popular, entre otras cosas por



el fundamento que dan a los fantasmas de violencia, caos y opresión.

Es interesante recordar aquí que una de las cosas más positivas que los estudiantes sondeados encontraban en los movimientos populares era la calidad de su organización: la unidad lograda, la participación ordenada de los distintos grupos en actividades colectivas (por ejemplo, en las manifestaciones y ocupaciones de edificios), la seriedad y disciplina con que actúan sus miembros. Si se desea eliminar el fantasma de la incapacidad, sería importante que esta calidad organizativa se hiciera patente a todos los niveles y en todas las actividades, de tal manera que las clases medias y los grupos políticamente indecisos pudieran percibir el sentido profundo de cada una de las acciones realizadas. Por otro lado, las clases medias necesitan ver con más claridad su puesto y su función al interior de la sociedad querida por los movimientos populares. De otro modo, será difícil que no sientan que apoyar hoy en su lucha a los movimientos populares es fir-

mar para mañana su propia condena a cadena perpetua. Y ya se sabe: ninguna clase social está dispuesta a suicidarse históricamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Al borde de la guerra civil. ECA, 1979, 371, 735-740.
- Allport, G.W. y Postman, L. *Psicología del rumor*. (Traducción de J. Clementi.) Buenos Aires: Ed. Psique, 1967. (Originalmente publicado en 1947.)
- Berelson, B. [Análisis de contenido.] En G. Lindzey (Comp.), [Manual de psicología social.] Vol. 1. Cambridge, Mass.: Addison-Wesley, 1954.
- Berelson, B. [Análisis de contenido en la investigación sobre comunicaciones.] New York: Free Press, 1959.
- Bernstein, B. [Clase, códigos y control. Estudios Teóricos para una sociología de la Lengua.] New York: Schocken Books, 1975.
- Campos, T. R. El papel de las organizaciones populares en la actual situación del país. ECA, 1979, 372-373, 923-946.
- Consejo Superior Universitario de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Pronunciamiento sobre la nueva situación del país tras el quince de octubre. ECA, 1979, 372-373, 849-862.
- De Sola Pool, I. (Comp.), [Tendencias en el análisis de contenido.] Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1959.
- Dos Santos, T. *Concepto de clases sociales*. Bogotá: Calarcá, 1974.
- Estadísticas sobre la violencia en El Salvador. *Alternativa* (Secretaría de Comunicaciones, UCA, San Salvador), 1980, 15, 8.
- Guidos Véjar, R. La crisis política en El Salvador. (1976-1979.) ECA, 1979, 369-370, 507-526.
- Lamm, H. y Myers, D. G. [La polarización de las actitudes, y del comportamiento inducida grupalmente.] En L. Berkowitz (Comp.), [Avances en la psicología social experimental.] Vol. 11. New York: Academic Press, 1978.
- López Vallecillos, I. Fuerzas sociales y cambio social en El Salvador. ECA 1979, 369-370, 557-590. (a)
- López Vallecillos, I. Rasgos sociales y tendencias políticas en El Salvador (1969-1979). ECA, 1979, 372-373, 863-884. (b)
- Martín-Baró, I. *Psicodiagnóstico de América Latina* San Salvador: Departamento de Psicología, UCA, 1972.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. 19a. edición. Madrid: Real Academia Española, 1970.
- Riley, R. T. y Pettigrew, T. F. [Sucesos dramáticos y cambio de actitudes.] *Journal of Personality and Social Psychology*, 1976, 34, 1004-1015.
- Rosnow, R. L. y Fine, G. A. [Rumor y cotilleo. La psicología social del chismorreo.] New York: Elsevier, 1976.
- Samayoa, S. y Galván, G. El movimiento obrero en El Salvador. ¿Resurgimiento o agitación? ECA, 1979, 369-370, 591-600.
- Seve, L. *Marxismo y teoría de la personalidad*. (Traducción de María A. Payró.) Buenos Aires: Amorrortu, 1973.
- Stein, E. Los medios de comunicación colectiva en El Salvador ante las exigencias de un diálogo nacional. ECA, 1979, 369-370, 647-672.
- Stagner, R. La psicología del conflicto. En E. B. McNeil (Comp.), *La naturaleza del conflicto humano*. (Traducción de C. Sierra.) Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1975. (Originalmente publicado en 1965.)
- Turner, R. H. y Killian, L. M. [Comportamiento colectivo.] Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1957.
- Watson, P. [Guerra por la mente. Usos y abusos militares de la psicología.] New York: Basic Books, 1978.
- White, R. K. [Imágenes especulares en el conflicto entre Oriente y Occidente.] Convención de la Asociación Psicológica Americana, 4 de septiembre de 1961.
- White, R. K. [Percepción distorsionada y la guerra de Vietnam.] *Journal of Social Issues*, 1966, 22 (todo el número).
- Zúñiga, R. La sociedad en experimentación y la reforma social radical. En I. Martín-Baró (Comp.), *Problemas de psicología social en América Latina*. San Salvador: UCA Ed., 1976.